

EVOLUCION DEL CONCEPTO Y FIN DE LA EDUCACION EN LA CULTURA OCCIDENTAL HASTA EL SIGLO XIX

María Ofelia Garat

GRECIA

La Pedagogía como reflexión de la actividad educativa tiene origen en Grecia, que es donde primero se comenzó a meditar sobre ella. Si bien no existe un tratado sistemático, unitario, como en filosofía y política, las ideas pedagógicas aparecen íntimamente unidas a aquéllas, pero distinguiéndose claramente.

Grecia significa el pasaje del tradicionalismo educativo al humanismo pedagógico. Rompe con el modo tradicional de pensar, poniendo el acento en el valor de lo humano, del hombre en sí, de la personalidad independiente de toda autoridad religiosa o política. Para el humanismo griego, la cultura y la tradición son medios, son instrumentos, al decir de Platón, para "dar al cuerpo y al espíritu todo la belleza y la fuerza de que son susceptibles". Los griegos quisieron educar al hombre completo, cuerpo y espíritu, y no escatimaron medios para esta educación centrada en el ser humano.

Para expresar la incorporación del hombre griego a la cultura, se acuñó una palabra: **paideia** (de pais=niño). Esta palabra significó algunas veces la educación misma; otras, la formación de los jóvenes de acuerdo al espíritu de esa cultura. Se podría traducir como "el cuidado, el cultivo", que conviene aplicar a los niños para que desarrollen plenamente su personalidad.

Aparece la figura del **pedagogo**, esclavo que cumplía la función de acompañar, guiar y fomentar las buenas costumbres. Se tiene en cuenta al niño en su individualidad y al juego como forma de estimulación; se empieza a pensar en la educación como función esencial de estado y se organizan escuelas donde se imparte la enseñanza elemental (7 a 14 años) y otras instituciones donde reciben educación superior, como la Academia y el Liceo.

El ideal de hombre griego no se pierde en la época helenística, sino que se modifica en el contacto con la cultura oriental, dando lugar al ideal de hombre cosmopolita. La polis había sido la mediadora entre el hombre y el cosmos griego. El hombre siempre contaba con la polis como núcleo ordenador, pero ésta va perdiendo fuerza, por lo que se comienza a dar

12 - INTRODUCCION

una unión directa del hombre con el cosmos. Se puede decir que ese universalismo se anticipó al del Imperio Romano y también al Cristianismo.

ROMA

Así como, en la cultura, los griegos tendían hacia lo intelectual y lo estético, el pueblo romano se inclinó más a lo concreto y a lo que podía otorgar alguna utilidad en la vida. Ante lo meramente especulativo se antepone este pueblo activo.

El fin más notorio de la educación romana consiste en el servicio al Estado. Este espíritu les había sido infundido en las primeras décadas de la República, no por el Estado, sino por la familia; una familia consciente de un orden superior. Es natural que un pueblo esencialmente práctico, donde la misma vida estaba reducida a un simple balance de derechos y deberes meramente positivos, y en donde la religión carecía en absoluto de idealismo y elevadas concepciones éticas, la educación no podía ser idealista, tenía que reducirse a preparar para esos derechos y deberes prácticos. En su inicio fue una educación doméstica. La familia era la célula económica, política, en la que se apoyaba la vida misma de la comunidad. Era una entidad en la que imperaba la autoridad natural del patrón familiar, responsable, por otro lado, de su buen funcionamiento y de la educación de los hijos, en orden a la colaboración con el Estado. Actividad e imitación fueron las características principales de este tipo de enseñanza.

La concepción pedagógica romana, enriquecida con el aporte de notables pedagogos, como ser Catón, Cicerón, Varrón, Séneca y Quintiliano no pudo desarrollarse totalmente porque chocó con el área de influencia de la civilización helenística, imponiéndose la cultura latina que surge de la fusión de la cultura romana primitiva con la helénica.

Roma no fue creadora de una educación nueva, pero supo implantar la que tenía. El carácter práctico de los romanos los indujo a codificar, en cierto modo, el saber que habían recibido de Grecia, y adaptarlo a su propio espíritu, comprendiéndolo en obras enciclopédicas que facilitaron luego la conservación de aquellos conocimientos y su transmisión a pueblos de inferior cultura. Crearon un sistema de educación realmente estatal, extendiéndola a todos los confines del Imperio.

EDAD MEDIA

Luego de la caída del Imperio Romano de Occidente, tres elementos cul-

turales se unen para constituir esta larga edad de la historia: la cultura latina, el cristianismo y el germanismo.

Ante el desmoronamiento de todas las autoridades constituidas, sólo la Iglesia permaneció en pie acrecentando su poder y salvando como pudo los despojos de la cultura. La Edad Media inicia su marcha con la idea de una consciente subordinación del conocimiento a los grandes objetivos de la fe y el dogma; ve en la ciencia sólo la forma del intelecto, para expresar conceptualmente lo que posee de manera cierta en sentimiento y convicción religiosa. Pero en medio de este esfuerzo despierta, insegura y tímidamente al principio, y de modo firme después, el placer por el propio conocimiento; y se empiezan a deslindar entre sí ciencia y religión, filosofía y teología. La educación en la Edad Media tiene como punto de partida la doctrina eclesiástica y, como meta final, el desarrollo del espíritu científico. La cultura de la antigüedad llega a los pueblos modernos en forma religiosa y alcanza en ellos, poco a poco, la madurez de ciencia autónoma.

El punto débil de la educación medieval fue su falta de interés por las ciencias experimentales. La verdad era considerada como un patrón absoluto. El saber debía ser un riguroso proceso y no un motivo de goce. Comparado con un estudiante ateniense, el horizonte del estudiante medieval era estrecho pero, sobre todo, la falta de libertad era la causa de una cierta timidez en las cuestiones intelectuales. La importancia atribuida al ascetismo como un ideal de vida impedía adoptar una actitud equilibrada frente a la existencia humana. Se daba un predominio de la enseñanza de las materias abstractas y literarias, con descuido de las realistas y científicas. Los métodos eran verbalistas y memoristas, con menosprecio de la actividad y temor a las innovaciones.

Aparece la educación caballeresca propia de las épocas guerreras y heroicas y el desarrollo de una educación seglar, municipal y gremial, junto a la eclesiástica. El empleo del latín como única lengua da un carácter universal, supranacional a la educación, lo que favorece al final de la Edad Media la creación de universidades abiertas a los alumnos de todos los países. Su nacimiento se dio por una natural evolución de la cultura, de las instituciones docentes y de la forma gremial de vida de aquel entonces. Con esto se intentó excluir la ciencia, que había sido patrimonio de los monasterios y catedrales. En esta época se avizoran profundos cambios en todos los órdenes de la vida que presagian las proximidades de la Edad Moderna.

RENACIMIENTO

El Renacimiento representa una nueva etapa en la cultura humana. Su ruptura con la Edad Media fue gradual, pero dio por resultado una nueva vi-

14 - INTRODUCCION

sión del mundo y de la vida. Mientras el medioevo abogaba por la mortificación del cuerpo, los renacentistas afirmaban enérgicamente que se debía gozar plenamente de la vida(7). El cuerpo humano, considerado antes como fuente de pecado, fue estudiado por los científicos y glorificado por los artistas. El hombre pasó a ser el centro del universo. Frente al valor revelado, se fue imponiendo una nueva forma de conocer a través de la observación y la experimentación, que con el paso de los siglos llevaría a la nueva ciencia. El hombre, haciendo uso de su razón, se transforma en un ser capaz de definir e investigar el universo, con una posición diametralmente distinta al hombre del medioevo. "El nuevo universo estaba regido por leyes, no por milagros. La fe en los milagros persistía, pero éstos estaban basados en la ciencia"(7).

La teología había perdido su lugar como reina de las ciencias. En las universidades, los estudiantes se entusiasmaban con el estudio de las lenguas y el auge de las ciencias físicas, y no con las conclusiones de la teología. Pero, infortunadamente, los humanistas se preocupaban demasiado por la exactitud y la erudición y veneraban a las autoridades griegas y latinas casi en la misma medida en que los teólogos veneraban las obras de los padres de la Iglesia. Los progresos científicos crearon un ilimitado espíritu de confianza en la habilidad del hombre. El Renacimiento fue, en gran parte, un período de optimismo. Era creencia de la época que ningún descubrimiento y ningún progreso científico se hallaban fuera del alcance del hombre. La influencia de este pensamiento sobre la educación fue inmediata. La educación adquirió características diferentes. Se tornó más intelectualista y formalista, lo que se reflejó sobre todo en el uso del idioma, y la educación cayó en el formalismo retórico. Tuvo un carácter más naturalista, ya que consideró al hombre un fin en sí mismo, y a su vez crítico y polémico por su reacción contra el período anterior. Esta educación tendía fundamentalmente a formar al educando para la aristocracia. Pero, tal vez, donde más se notó la diferencia con la Edad Media, fue en la manera como se enseñaron las ciencias. Se fue imponiendo poco a poco la idea de que para conocer hay que dividir y, entonces, las ciencias fueron dividiendo sus conocimientos hasta apartarse totalmente del sentido de totalidad, de unidad, que habían tenido durante la Edad Media.

La enseñanza en el Renacimiento fue reflejo del ritmo espiritual y de la concepción de la vida dominante en los siglos XIV, XV y XVI, como se puede ver a través del pensamiento de ciertos humanistas, como Feltre, Erasmo, Vives, Rabelais y Montaigne.

REFORMA Y CONTRARREFORMA

Junto a este movimiento, y compartiendo sus raíces de afirmación de la personalidad autónoma, de la individualidad y de la libertad frente a la coacción exterior, surge la Reforma. Ambos buscan su inspiración en la vida espiritual, en la intimidad humana, y no en la letra o en las doctrinas impuestas, pero difieren fundamentalmente en que ésta última tiene un carácter ético y religioso, orientado hacia lo social y popular.

La educación humanista tiene un carácter más libre, espontáneo y alegre, mientras que la reformada aparece más severa, rigurosa y atormentada. De la primera no surgió una enseñanza general y organizada; en cambio, la segunda dio origen a la educación pública. Afirma la supremacía de la autoridad seglar sobre la eclesiástica y por ello encomienda a aquélla la educación, adquiriendo características diferentes en cada país, lo que da lugar a los diversos sistemas nacionales.

Para contrarrestar la expansión de la Reforma surge el movimiento católico de la Contrarreforma, que no sólo busca subsanar la crisis religiosa en el siglo XVI, sino también un propio esclarecimiento, para lo cual convoca al Concilio de Trento.

LA COMPAÑIA DE JESUS

Una de las consecuencias de este movimiento es la fundación de la Compañía de Jesús, cuya finalidad pedagógica fue la de depurar al humanismo renacentista de su sello pagano y fomentar la Reforma Católica por medio de la enseñanza. Señalaron nuevos rumbos a la educación, y se puede afirmar que a los métodos de su "Ratio studiorum" se debe la creación de la segunda enseñanza moderna, que consistió en estudiar humanidades. En sus colegios, extendidos por toda Europa, dedicaron especial esmero a la educación de la juventud. Los colegios dividen su enseñanza en dos períodos: uno, de estudios inferiores, equivalentes a la enseñanza secundaria y otro, de estudios superiores, de carácter teológico y universitario. Sus materias de enseñanza en los colegios inferiores eran las mismas que la de los colegios humanistas, sobre la base del latín y del griego, la gramática y la matemática; mientras en las superiores se incluían la teología, la filosofía y las ciencias. Faltaban en ellos la enseñanza de la lengua vernácula y las ciencias físiconaturales. Sus métodos de enseñanza eran también propios de las escuelas humanistas: la lección, la explicación, la repetición y la composición. Sus métodos eran predominantemente verbales y en gran parte memoristas y formalistas. Los Jesuitas fueron los prime-

16 - INTRODUCCION

ros en trabajar de una manera particular en la formación de los maestros de la enseñanza.

SIGLO XVII

En el siglo XVII la pedagogía está influida por dos corrientes filosóficas: la empírica (Bacon) y la racionalista (Descartes). "La primera supone que el conocimiento procede de la experiencia, por ello hay que estudiar la naturaleza empleando un método inductivo que agrupe los hechos particulares para llegar a conceptos generales. En la segunda corriente su fundamento es la duda metódica, para poner en duda las ideas recibidas. Lo importante es el ser pensante, no las cosas"(6). Se caracteriza por la desvalorización del conocimiento sensible como dudoso e incierto. Afirma a la razón como único órgano de conocimiento válido y seguro, que construye un sistema filosófico por sí mismo e independiente del conocimiento sensible. Acepta el innatismo, ya que para los racionalistas hay, en la razón, verdades sin las cuales no es posible la experiencia. Utiliza el método deductivo como única forma de razonamiento válido y elige el modelo matemático de razonamiento por ser predominantemente conceptual y deductivo.

El empirismo, en cambio, se opone a la tesis del racionalismo, afirmando que la única fuente de conocimiento humano es la experiencia. No existe para ellos ningún patrimonio a priori de la razón. La conciencia cognoscente no saca sus contenidos de la razón, sino exclusivamente de la experiencia. Los defensores del empirismo proceden casi siempre de las ciencias naturales, donde la experiencia representa el papel decisivo. Suelen distinguir una doble experiencia: la interna y la externa. La primera consiste en la percepción de sí mismo, y la segunda en la percepción por los sentidos.

La filosofía moderna, al emanciparse de la tradición, aún influyente, busca un último contacto con la ciencia, continuando así la obra ideológica del humanismo, por lo que nace una moderna tendencia educativa, cuya forma histórica recibe el nombre de Realismo Pedagógico. Así como la nueva ciencia natural construye sobre la experiencia directa de la naturaleza, la nueva pedagogía se propone partir de las cosas mismas.

"El realismo (del latín, res, cosa), como doctrina educativa, proclama y exige la demostración y conocimiento de las cosas antes que el de las palabras o, por lo menos, al mismo tiempo. Con tal exigencia, los creadores de la nueva pedagogía condenaron por infecunda la enseñanza verbal y memorista y promovieron un método real que se ve en la fecundación de una nueva didáctica, o sea, de una moderna teoría del aprendizaje (Ratke-Comenio).

Dicho método asigna a la intuición directa de las cosas un papel prepon-

derante en la enseñanza y, en contra de la pedagogía del esfuerzo, se pronuncia en favor de la simplificación y sencillez de los estudios. Con respecto al contenido de la enseñanza, la nueva didáctica otorga especial importancia al uso de la lengua materna y enriquece los planes de estudio, incorporando la enseñanza de las ciencias reales como materia independiente y haciendo hincapié en la importancia de la educación física."(5)

La pedagogía del realismo respondió a las exigencias profesionales de la vida europea. El auge del comercio y de la industria produjo el nacimiento de escuelas realistas e industriales.

El movimiento que se inició en el siglo XVI a partir de la Reforma, en el cual intervenían las autoridades públicas en la educación, alcanzó un gran desarrollo en el siglo XVII especialmente en Alemania. Se dictó una ordenanza, la cual disponía obligación escolar a todos los niños de seis a once años, dejándola al cuidado de los párrocos y maestros. Luego siguió otra ordenanza más importante, considerándosela la primera ley que establece un sistema general de educación pública en el mundo, inspirada en ideas de Comenio, quien apuntaba a la obligación escolar.

En los países católicos el Estado no interviene en la educación, que está dada por los particulares y las órdenes religiosas.

SIGLO XVIII

El siglo XVIII, a la luz de los avances científicos y la filosofía moderna, pone el peso en el saber como fuente de felicidad. El rasgo dominante de esta época es el empleo de la razón como única pauta de juicio. "Nada que no pueda justificarse a la luz del intelecto, nada que no pueda ser iluminado por la inteligencia humana, tiene derecho a la existencia."(5)

La ilustración buscaba reunir y sistematizar todos los conocimientos para difundirlos entre los contemporáneos y transmitirlos a la posteridad "para que nuestros nietos al convertirse en más instruidos lleguen también a más felices"(1). Toda su fe estaba puesta en la instrucción, el progreso y en la búsqueda de normas universales fundamentadas racionalmente. El acento se pone en la escuela como generadora de ciudadanos ilustrados y, por lo tanto, dueños de su propio destino. En esta escuela resurge el método tradicional, pre-moderno, cuyo objetivo consistía en transmitir algo ya hecho, pre-establecido, un conjunto de conocimientos modelos, de valores y de costumbres para obtener una congruencia entre el individuo y el medio, la que se suponía permanente. El método, que tanto preocupó a los científicos del siglo XVII y que se vio reflejado en el realismo pedagógico, queda limitado por completo a lo que es necesario inculcar, a la masa del saber.

18 - INTRODUCCION

"Pero a mediados de este siglo se inicia poco a poco una corriente lateral que pronto entra en conflicto con el racionalismo militante y en la cual suelen verse los orígenes de la filosofía romántica y del sentimiento. En el dominio de la educación, el nuevo movimiento es el Naturalismo de Rousseau. Si antes Ratké exigía que toda la educación siguiera el curso de la naturaleza, postulado que llevó adelante Comenio, Rousseau no sólo ve en ella un mero recurso metódico de la enseñanza, sino el ideal puro y bueno de la humanidad." (3) El Naturalismo es la concepción educativa que ve en la naturaleza el fin y método de la enseñanza. Fija el centro de interés educativo en el niño. No ve a la infancia y a la juventud como fases de transición para la edad adulta, sino como una manera auténtica y peculiar de ser, de percibir y de pensar. Las etapas de este desarrollo natural se distinguen por las necesidades y deseos que aparecen en cada una, y su educación debe caracterizarse por el empleo de recursos que satisfagan a estas necesidades.

Pestalozzi, una de las figuras más nobles de la educación y de la pedagogía, educador por excelencia, recibió la influencia del pensamiento rouseauiano y su obra se inspiró en ideales fundamentalmente humanitarios. Al hablar de las capacidades del hombre hace referencia a la triple actividad "de espíritu, corazón y mano", es decir, de la vida intelectual, la vida moral y la vida práctica o técnica, las cuales han de ser cultivadas integral y armoniosamente. El hombre es así un ser instintivo, un ser social y un ser moral, correspondiendo a estas tres etapas en la vida general humana otros tantos grados de desarrollo; la familia, el Estado y la humanidad, cada uno de los cuales tiene una educación peculiar; la educación familiar, la educación escolar y la educación moral y social. Para él la educación no debe moverse en una atmósfera abstracta, irreal, sino que ha de partir de las circunstancias reales, inmediatas del hombre; por ello ha de cultivar el aspecto particular, diferencial de la vida humana, hasta llegar a la educación vocacional o profesional. En las escuelas que creó, los niños trabajaban al mismo tiempo que aprendían; o mejor, aprendían trabajando o haciendo.

No llegó a la idea de la escuela nacional, idea que se desarrollaba en los pedagogos y educadores franceses.

A fines del siglo XVIII la educación europea sufre un cambio radical con la Revolución Francesa. La transformación política que ésta introduce hace que la educación estatal, la educación del súbdito, propia de la monarquía absoluta y del despotismo ilustrado, se convierta en educación nacional, en la educación del ciudadano, que ha de participar en el gobierno de su país. Es una educación de orientación cívica y patriótica, inspirada en principios democráticos y de libertad. Se piensa en ella como función del Estado e independiente de la Iglesia. La enseñanza primaria, obligatoria y gratuita, se ba-

saba en el principio de laicismo o de neutralidad religiosa y su sustitución por la educación cívica.

Esta educación que comienza en Francia poco a poco se extiende por todo el mundo civilizado de Europa y América.

Estas ideas que la Revolución Francesa no pudo llevar a cabo por su corta duración y por las dificultades políticas interiores y exteriores sirvieron de orientación y guía para la educación nacional del siglo XIX.

BIBLIOGRAFIA

- 1 ABAL DE HEIVA, Isabel. **Historia de la Educación**, Bs. As., Ed. Braga, 1993, 331 págs.
- 2 GARCIA HOZ, Víctor. **Diccionario de Pedagogía**, Bs. As., Ed. Labor, 1964. Tomo II, 893 págs.
- 3 GUERX, Francisco. **Historia de la instrucción y de la Educación**. Madrid, Librería de los sucesores de Hernando, 1965, 585 págs.
- 4 HUBERT, René. **Historia de la Pedagogía**, Bs. As., Ed. Kapeluz, 1952, 331 págs.
- 5 LARROYO, Francisco. **Historia General de la Pedagogía**, México, Ed. Porrúa, 1946, 800 págs.
- 6 LUZURIAGA, Lorenzo. **Historia de la Educación y de la Pedagogía**. Bs. As., Ed. Losada, 1978, 280 págs.
- 7 MAYER, Frederick. **Historia del pensamiento Pedagógico**, Bs. As., Ed. Kapeluz, 1967, 382 págs.
- 8 NEFF, Frederick. **Filosofía y Educación**, Bs. As., Ed. Troquel, 1968, 145 págs.
- 9 SCHERNEK, Hans. **Antropología Pedagógica**, Barcelona, Ed. Herder, 1985, 232 págs.
- 10 WERNER, Charles. **La Filosofía Griega**, Barcelona, Ed. Labor, 1973, 228 págs.
- 11 ZURETTI, Juan Carlos. **Breve Historia de la Educación**, Bs. As., Ed. Claridad, 1988, 311 págs.